

una propuesta

LÁSZLÓ MOHOLY-NAGY

TRADUCCIÓN ESTHER RAMÓN

¿SÓLO LA JUVENTUD?

«Quien tiene juventud, tiene futuro». Constantemente se hacen planes dirigidos a la juventud que, con frecuencia, dejan de lado a la generación adulta. Sin embargo, si aspiramos a construir un mundo mejor cuyos recursos estén al alcance de la mayoría, no debemos descuidar los proyectos destinados a fomentar la educación comprensiva del adulto. Uno se siente tentado de escribir educación «compulsiva» del adulto o, mejor, un *plan de actividades* o de *recreo activo* cooperativo. Se trata de un asunto cuya importancia aumenta a medida que la tecnología (por no hablar de los avances en la producción) reduce las horas de trabajo y las nuevas ciencias elevan la esperanza de vida. La falta de preparación para el uso creativo, es decir, activo, del inminente tiempo libre sería una gran tragedia.

Desde la época de su fundación, Norteamérica ha contado con actividades cooperativas: los encuentros municipales de Nueva Inglaterra, el trabajo compartido en tiempos de cosecha, la construcción colectiva de graneros, las colonias utópicas, los centros comunitarios, las agrupaciones francmasonas, las convenciones de asociaciones, los sindicatos, los clubs de mujeres, la Y.M.C.A. y la Y.W.C.A., las sectas religiosas... Un número prácticamente ilimitado de oportunidades para reunirse y discutir acerca de diversos asuntos, por lo general excelentes como pasatiempo pero no tanto como acicates del humilde aprendizaje de la vida creativa y el estudio.

La actividad grupal del futuro debe caracterizarse por una mayor conciencia de los mecanismos de su propio funcionamiento y de sus resultados. Los antiguos centros cívicos, el ágora griega o el foro romano, eran buenos instrumentos para crear opinión pública y fomentar la preocupación por los asuntos comunitarios, pero es dudoso que en nuestro tiempo se pueda emplear ese mismo tipo de herramientas con idéntico propósito. Parece más probable que tengamos que atravesar un periodo de ensayo y error —como en muchos

Los miembros de la Bauhaus en Weimar, ca. 1921-1923





Moody - May 27

otros asuntos desde la revolución industrial— antes de que demos con el esquema adecuado para nuestros propios centros cívicos y comunitarios. El Proyecto Federal de Arte, ahora suspendido, puso en marcha ciertas iniciativas muy saludables en algunos centros artísticos y casas de acogida de este país, en parte en el Grupo La Sarraz de Madame du Mandrot y en parte en el centro de salud de los doctores Williamsom y Pearse (Peckham). También los colegios que puso en marcha Henry Morris (Cambridgeshire) proporcionaron talleres, laboratorios y supervisión sanitaria a la población urbana y rural de grandes áreas, estimulando a los participantes no hacia la «recepción» sino hacia la expresión creativa.

El nuevo «plan» de actividades debe ser más dimensional, una actividad relacional. Debe potenciar una completa integración de los valores tecnológicos y sociobiológicos latentes en la era industrial. Debe fomentar una participación alegre, no la caridad, el ascenso social o el sacrificio personal sin sentido. Debe generar un mutuo intercambio, no el aislamiento en una crisálida. Debe romper los prejuicios generales eliminando las erratas mentales aceptadas acríticamente y la reverberación de la superstición y las habladurías. Debe contribuir a una vida abundante y a la perseverancia intelectual.

El nuevo plan de actividades debe ser entendido como parte de una vida social activa en las formas más variadas y productivas de cultura y salud. Tiene que conducir a una participación dinámica en talleres y juegos, simposios y discusiones políticas, que reemplace a la avalancha pasiva sobre los ojos y los oídos de la radio, la televisión, el cine y la prensa. Esto supondría un estímulo para el rejuvenecimiento de la ciudadanía creativa, la espontaneidad y la comprensión de las necesidades de la comunidad. Pero todo ello requiere una preparación. Es preciso que haya una demanda natural de las formas de realización. La creación de dicha demanda será más efectiva cuando la educación integrada —tal y como se esboza en este libro— no sea una excepción sino la regla general.

EL PARLAMENTO DE DISEÑO SOCIAL

Cada civilización tiene que construir paso a paso los instrumentos de trabajo que necesita. La joven América lo hizo principalmente a través de la generosidad de donantes acudados, que erigieron instituciones científicas, universidades y colegios universitarios, museos, institutos de arte y fundaciones, y proveyeron fondos específicos para distintos proyectos de investigación. La mayoría de esas instituciones se dedican a tareas especializadas en función de los azarosos intereses de sus patronos. En cambio, ni América ni ningún otro continente ha desarrollado todavía agencias que fomenten la coordinación de actividades, la síntesis. Estas agencias deberían ser centros de trabajo cultural, institutos de trabajadores expertos en su propio campo capaces de incorporar el conocimiento especializado en un sistema integrado por medio de la acción cooperativa.

Estos expertos están trabajando ya en diversas partes del mundo. Si se hiciera un esfuerzo serio para relacionar sus hallazgos y si sus trabajos encontraran un entorno apropiado, se produciría un entendimiento más profundo de algunos problemas urgentes. Los grupos regionales, del tipo propuesto, podrían servir de catalizador para este proceso de integración.

Resulta sorprendente lo diferenciado que puede ser el conocimiento a pesar de un trasfondo educativo y social generalmente similar. Si se dirigiera el interés hacia los problemas y tareas comúnmente aceptados, este conocimiento diversificado de los expertos podría fácilmente unificarse y sintetizarse en una unidad coherente centrada en objetivos sociobiológicos. Mediante la colaboración entre estos centros regionales en los diferentes temas «para restablecer la unidad básica de todas las experiencias humanas», cientos de hechos de la vida, el trabajo, el mundo emocional y psíquico, el recreo y el ocio podrían ser resueltos y traducidos a términos de común entendimiento.

Como primer paso en esta tarea, podría fundarse una asamblea cultural internacional, compuesta por destacados científicos, sociólogos, artistas, escritores, músicos, técnicos y artesanos. Podrían trabajar *juntos*, por un tiempo largo o limitado, en contacto diario, en sus estudios y laboratorios. Podrían investigar la raíces de nuestra herencia intelectual y emocional. Podrían ocuparse de problemas como el individuo y el grupo; la planificación urbana y rural; la producción y la vivienda; la prefabricación y las calidades; las viejas y nuevas teorías sobre la nutrición; el descanso y el ocio; la optofonética; los valores psicológicos y fisiológicos del color; la función del museo, la música, el teatro, el cine y la televisión; el eterno problema de la educación básica y superior; la industria y agricultura; las instituciones educativas; la sociografía de ciudades, países y continentes; el fenómeno social de los procesos laborales; el folklore; el crimen y la rehabilitación; la economía y el gobierno, etc.

La asamblea podría publicar continuamente sus hallazgos en revistas, libros, películas y programas de radio.

Se podrían planear exposiciones, obras, simposios y congresos; proponer, demostrar e indicar iniciativas para asuntos de fundamental importancia.

Junto con sus posibles ramificaciones, la asamblea podría convertirse en un centro de las más altas aspiraciones. Como núcleo de un gobierno mundial, podría preparar nuevas formas colectivas de vida social y cultural para una generación venidera.

Tendría la responsabilidad de proporcionar iniciativas y estímulos y, así, podría llegar a ser la institución intelectual de una nueva era encargada de encontrar una *nueva unidad en los objetivos*; una vida sin brumas metafísicas y basada en la justicia biológica en la que desarrollar todas las capacidades creativas para la realización individual y social. Podría establecer una nueva carta de derechos de la vida humana, cuya culminación sería el derecho y la *capacidad* de expresión individual (el mejor vínculo para la coherencia social) sin censura o presión económica.

Podría traducir la utopía en acción.

Título original «A proposal», publicado originalmente en László Moholy-Nagy, Vision in Motion, Chicago, Theobald, 1947.

László Moholy-Nagy, sin título, 1923-1925

